

Solemne Acto de Investidura
como Doctor *Honoris Causa*



del Sr. André Clas



del Sr. Manuel Seco Reymundo



Universidad de Alicante
28 de enero de 2010

1822
1823
1824
1825
1826
1827
1828
1829
1830
1831
1832
1833
1834
1835
1836
1837
1838
1839
1840
1841
1842
1843
1844
1845
1846
1847
1848
1849
1850
1851
1852
1853
1854
1855
1856
1857
1858
1859
1860
1861
1862
1863
1864
1865
1866
1867
1868
1869
1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000

Solemne Acto de Investidura
como Doctor *Honoris Causa*



del Sr. André Clas



del Sr. Manuel Seco Reymundo

U n i v e r s i d a d d e A l i c a n t e



28 de enero de 2010





- **Laudatio** pronunciada por la Sra. Montserrat Planelles Iváñez con motivo de la investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante del Sr. André Clas

La andadura académica del profesor André Clas comienza en 1960 en la Universidad de Montreal y continúa todavía, desde su condición de profesor emérito, en el Departamento de Lingüística y de Traducción de dicha universidad. Como expondré a continuación, su carrera es prolífica en realizaciones científicas y académicas así como en su difusión a través de la revista META, por lo que es para mí un honor presentar ante ustedes sus méritos y su candidatura como Doctor Honoris Causa.

André Clas nace en Laning (Francia) en 1933. Desde 1957 vive en Montreal. Está casado y es padre de dos hijos. A principios de los años 60 obtiene su diploma de Master en Arte y Lingüística por la Universidad de Montreal.

En 1967 obtiene el grado de Doctor en Filosofía, Filología románica, inglesa y germánica por la Universidad de Tubingen, con una tesis de estilística comparada —francés, inglés, alemán— sobre el campo nocional del pronombre “on”. En su formación recibió la influencia de destacados maestros lingüistas, entre los que podemos mencionar a Coseriu, Straka, Vinay, Gamillscheck y Wandruska, su director de tesis doctoral y su maestro de pensamiento.

Desde su llegada a la Universidad de Montreal en 1967 su carrera académica y administrativa no cesa de desarrollarse. Su paso por la dirección del Departamento de Lingüística y Filología entre 1972 y 1980 será crucial en un momento clave de reestructuración y de transformación de la Universidad de Montreal, en el que la institución necesitaba dotarse de una verdadera estructura académica y de un alto nivel científico y de prestigio internacional. André Clas contribuye a ello de manera decisiva, gracias a su capacidad de trabajo, de liderazgo y de compromiso, así como a su honestidad, a su carácter disciplinado y a su talante optimista, clarividente y renovador. Y así funda el Departamento que actualmente se denomina *Département de Linguistique et de Traduction*, y que logra combinar de manera excepcional la docencia y la investigación en lingüística sincrónica y diacrónica, en filología y en traducción.

Ámbitos de investigación y aportaciones más relevantes

La carrera de André Clas se distingue por dos aspectos: la importancia de sus contribuciones a la investigación y su innegable proyección internacional. Su actividad investigadora se ha desarrollado siempre en los ámbitos de la lingüística, la semántica, la lexicología, la lexicografía y la traducción, contribuyendo a su enriquecimiento teórico. La proyección internacional de sus contribuciones marca toda la carrera del profesor André Clas y constituye una dimensión inseparable de su actividad universitaria e investigadora que se manifiesta desde los primeros años de su carrera.

En los años 70 produce la *Bibliographie des chroniques de langage dans la presse*, publicada por ediciones CNRS (Centre National de la Recherche scientifique) y distribuida por Klincksieck, trabajo que dio como resultado los 8 volúmenes de *Richesses et particularités du français écrit au Québec*. En los 80 participará como redactor en la elaboración de los cuatro

volúmenes del *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain* de Mel'cuk et al. En colaboración con Jean Baudot, trabajará en la realización de BATEM, las mini-bases de datos de terminología para traductores. Se puede afirmar que el profesor André Clas es uno de los primeros investigadores en desarrollar y promover la elaboración de instrumentos informáticos, como las bases de datos terminológicas y textuales, para el apoyo a la traducción y a la investigación en lingüística. En 1968, durante un coloquio de l'Office de la Langue française, propone la creación de una base de datos terminológica informatizada. Como consecuencia, en 1970 se crea oficialmente TERMIUM, que constituye uno de los pilares de la terminología no solo en Canadá sino también en el resto del mundo, ya que sirve de modelo de aplicación a otras lenguas. Dos años más tarde, en 1972, aparece TEXTUM, base de datos textual que constituye un instrumento de investigación indispensable para los trabajos en lexicología, en lingüística del texto y en cualquier disciplina cuya problemática implique de alguna manera la extracción de información en el nivel del discurso. Así pues, con la creación de TERMIUM y TEXTUM, contribuye a responder a las necesidades del mercado de la traducción en Canadá y a poner en marcha un programa de formación en traducción en la Universidad de Montreal que sirve de modelo para el resto de universidades canadienses.

En 1972 organiza el *Deuxième colloque international de linguistique et de traduction*, y en colaboración con el CNRS (Francia), impulsa, como consecuencia de dicho coloquio, la creación de *l'Observatoire du français moderne et contemporain*, empresa que le hará merecedor del nombramiento como miembro extranjero del importante *Trésor de la langue française* y que propiciará la publicación de 5 volúmenes de dicho *Trésor* a partir del tomo 5 (Cageot-Constat).

Todos los lingüistas, terminólogos y traductores asociamos el nombre de André Clas a la revista META, que dirige durante 40 años hasta 2007, logrando mantenerse, desde el principio y siempre, entre las más prestigiosas del mundo en los ámbitos de la lingüística y la traducción. Con esta revista André Clas contribuye de manera directa al desarrollo de la investigación en lingüística y traductología y a la evolución de la enseñanza de la traducción en Norteamérica y Europa.

En 1984 crea y dirige, hasta 2005, el *Groupe de Recherche en sémantique, lexicologie et terminologie (GRESLET)*, que será muy activo en el seno de la AUELF-UREF (Association des universités partiellement ou entièrement de langue française- Université des Réseaux d'expression française) y de numerosas asociaciones internacionales dedicadas a la promoción de la francofonía. La actividad de este grupo representa la primera formación en lingüística informática, aplicada tanto al francés como a las lenguas africanas. André Clas, con su dinamismo y capacidad de trabajo, es un difusor de excepción del conocimiento y de las nuevas aportaciones a la lingüística, no solo a través de la revista META, sino también gracias a la promoción y organización, desde 1989, de las jornadas científicas de la red internacional de Lingüística, Terminología y Traducción a las que aludiré más adelante.

André Clas protagoniza asimismo el desarrollo de la investigación en lingüística y en terminología en África. Dirige en Zanzibar en 1982 el primer seminario de terminología para estudiantes africanos y dos años más tarde el seminario internacional de lexicología y de terminología de la Escuela internacional de la Universidad de Burdeos, así como los seminarios de Ouagadougou y de Kinshasa, el año siguiente, sobre la terminología y la lexicografía monolingüe.

Forma y dirige un grupo de investigadores africanos con la finalidad de confeccionar diccionarios monolingües y léxicos especia-

lizados de lenguas africanas, en el marco de la Agence de coopération culturelle, a través de los proyectos DIMO (Dictionnaires monolingues) y LEXIS (Lexiques spécialisés). Impulsa de este modo el desarrollo de la lexicografía y la terminología informatizada de las lenguas africanas.

En 1987 es nombrado miembro del Comité científico AILA (Association Internationale de Linguistique Appliquée). Entre 1989 y el año 2000 es coordinador de la red Lexicologie, Terminologie et Traduction (LTT), de l'Agence universitaire de la Francophonie, Université des Réseaux d'expression française (AUPELF-UREF) y organiza durante este período cinco jornadas científicas internacionales en el seno de esta red: *Variétés lexicales dans l'espace francophone* —en Fez—, *L'environnement traductionnel* —en Mons—, *TA-TAO Recherches de pointe et applications immédiates* —en Montreal—, *Lexicomatique et Dictionnairiques* —en Lyon—, *La mémoire des mots* —en Túnez—, y *L'éloge de la différence: la voix de l'autre* —en Beirut—. Se puede decir que la creación de esta red y el impulso de sus realizaciones son el ejemplo más importante en cuanto a la proyección internacional de su actividad científica. En 1997 es cofundador de la red de estudios lingüísticos del mediterráneo cuyo primer foro de encuentro se realiza en Túnez bajo el título "Rencontres linguistiques méditerranéennes" en septiembre de 1998.

Es profesor invitado e investigador de numerosas universidades extranjeras: la Universidad de Paris XIII, la Universidad San José de Beirut (Líbano), la Universidad católica de Chile, la Universidad de Québec en Trois-Rivières y la Universidad de Saarlandes entre otras. Por otro lado, su gran capacidad de trabajo unida a su incansable afán de difundir el conocimiento se manifiesta en la dirección de más de 20 tesis doctorales. A lo largo de esta carrera ha publicado más de 130 artículos y reseñas y cerca de cincuenta libros.

Su generosidad y magnanimidad hacen de él un verdadero maestro, disponible en todo momento para consagrar su tiempo a los jóvenes investigadores de los cinco continentes que forman parte de sus grupos de investigación y para transmitir su sabiduría, de una manera siempre afable, amable, sobria, exigente y cargada de profunda humanidad.

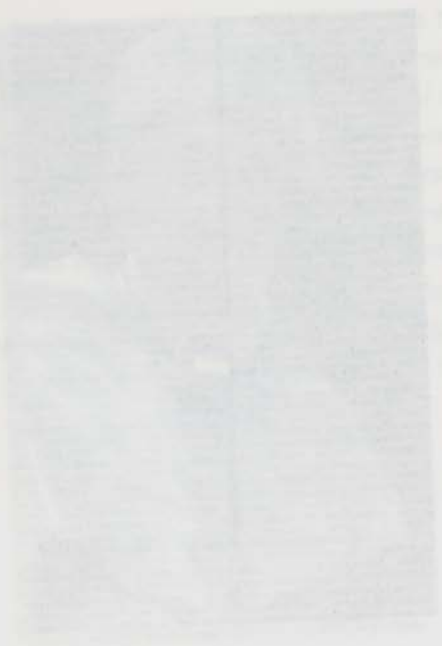
No puedo terminar mi discurso sin aludir a su vinculación con la Universidad de Alicante. En el año 2003 se celebró en esta universidad el XII Coloquio de la entonces Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad española, en la actualidad Asociación de Profesores de Francés de la Universidad española. Dada su proyección internacional como lingüista y difusor de la investigación en este ámbito a través de la revista META, por expreso interés y deseo de la Asociación, André Clas fue invitado a pronunciar la conferencia inaugural de dicho congreso: *Espace et textes : panorama historique et contemporain des langues*. Por otro lado, algunos de los miembros del Departamento de Filologías Integradas que formamos parte de un grupo de investigación en Lexicología y Lexicografía, hemos podido alimentarnos de su metodología bajo su atenta y disponible dirección, en el seno del grupo de investigación GRESLET, utilizando los citados instrumentos informáticos promovidos y creados por él. Recientemente hemos tenido el honor de volverle a escuchar en las II *Jornadas Internacionales de fraseología contrastiva* en su conferencia sobre "*Le figement et les choix du traducteur*".

En la actualidad, a sus 76 años, continúa trabajando infatigable y diligentemente en la exhaustiva revisión del *Dictionnaire bilingue canadien*, obra lexicográfica que será sin duda de obligada referencia para investigadores, lingüistas y traductores.

Esta prolífica carrera le ha hecho merecedor de numerosos grados honoríficos. Así, es Miembro de la Société royale du Canada, elegido por l'Académie des Arts et des Lettres (2001) y Caballero de la Ordre des Palmes académiques de Francia (1996). Posee la Medalla Joseph Zaarour otorgada por la Universidad de San José de Beirut (2005) así como la Medalla de bronce de la misma universidad (1999). Es miembro de honor de la Korean Society Conference Interpretation (2003), del Colegio de Traductores de Perú (2002) y de la Société des Traducteurs du Québec (1976). En el 175 aniversario de la fundación de la Universidad de Montreal es reconocido entre los 175 pioneros de las investigaciones de vanguardia por haber dado lugar a la creación de la Banque de Terminologie (2004). Es Presidente honorífico de la red de investigación LTT (Lexicologie, Terminologie et Traduction) de l'AUF (Agence universitaire de la Francophonie) (2003). En la actualidad y desde 1997 es Profesor emérito de la Universidad de Montreal. Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego que se otorgue y confiera al Profesor Doctor André Clas el supremo grado de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Alicante.



■ Discurso pronunciado por el Sr. André Clas con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante



Faint, illegible text on the right side of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text centered below the image, possibly bleed-through from the reverse side.

En primer lugar, me gustaría hacerles llegar, en mi nombre y en el de mi mujer, mi más profundo agradecimiento y reconocimiento por el gran honor que supone para mí el evento de hoy. Llevaré con orgullo el título que han tenido a bien concederme. ¡Es un gran honor para mí!

La lingüística y la traducción constituyen importantes centros de interés y de estudio.

Todas las lenguas son fascinantes y extraordinarias creaciones. Cada una expresa de manera específica, hasta en los detalles más nimios, las realidades de la vida física y espiritual que han formado parte, o siguen haciéndolo, de un grupo social en particular. Todas las lenguas son, en el fondo, únicas, y cada una de ellas aporta una contribución específica a la humanidad, ya que los procesos filogenéticos han hecho posible que se produjera una cierta adaptación al mundo, una continuidad general, una conceptualización y una especie de organización sistemática en el desarrollo de un comportamiento social, incluyendo evidentemente a todos los medios de comunicación y, por tanto, también a la lengua creada por una estabilidad relativa. Se trata, en realidad, de la creación de una cierta costumbre de *“ritualización”* y de ahí el nacimiento de un conjunto de normas sociales irrefutables, condiciones indispensables para el desarrollo cultural y punto de partida para la creación de una civilización. Es evidente que dichos comportamientos ritualizados no son inmutables sino que se pueden modificar ya que los inventos, las novedades siempre desestabilizan un poco y trastornan el equilibrio anteriormente existente antes de asentarse. En realidad, esa desestabilización que lleva a la ritualización es indispensable; es algo inherente al ser humano, es un *“instinto humano”* ya que sin ella todo sería evanescente y no permitiría ninguna transmisión, es decir, ningún aprendizaje ni enseñanza, ninguna historia y, por supuesto, ninguna cultura ni civilización.

Mis primeras experiencias en el ámbito de la lingüística estuvieron ligadas a la ritualización de una lengua un tanto particular, el *“Moselfränkisch”*, el fránico carolingio, una lengua que pertenece al grupo lingüístico del medio-alto alemán (Mittelhochdeutsch), lengua del noreste de Francia, de Lorena. Se trata de una lengua que tiene el mismo origen que la que utilizaba el emperador Carlomagno en el siglo IX y que fue la lengua fuente del yídico. Con esto entramos por completo en el ámbito de la lingüística histórica, de la filología, esa *“ciencia de encuentro”* o *“ciencia clave”*, indispensable para todos los que desean descubrir lo que las lenguas significan para las personas, lo que tienen en común, lo que cada una tiene de específico, su historia y herencia comunes y también lo que conservan de particular, el destino cultural de cada una y su presencia en las lenguas vecinas.

La facultad otorgada al ser humano para transformar sus experiencias personales, sus *“visiones del mundo”* en palabras y expresiones lingüísticas, concede a cada lengua su carácter específico y da la posibilidad de realizar comparaciones interlingüísticas

que ofrecen resultados extremadamente diversificados, con un amplio abanico de interpretaciones en diferentes direcciones que desembocan en extrapolaciones siempre apasionantes y, a la vez, muy curiosas e impregnadas de un psicologismo malsano. Todas las lenguas están en contacto con otra lengua, de forma que también existe una parte de herencia común o similar, un destino de alguna manera idéntico y una cooperación cultural voluntaria o involuntaria. Salvo en las lenguas muertas, nada es inamovible en una lengua, todas están en constante evolución y se van modificando en función de las necesidades de sus usuarios; la lengua crea, modifica, añade, toma prestado, clasifica, progresa. De hecho, debemos añadir que la obligación de las lenguas es servir de herramienta de comunicación eficaz y de reflexión constante, de lo contrario perderían su utilidad, su razón de ser.

Está claro que si comparamos lenguas muy alejadas entre sí, las diferencias pueden ser muy marcadas y nos pueden llevar a deducciones que a menudo resultarían falaces. Tenemos la costumbre de clasificar las palabras en categorías y nuestro cerebro no es un simple espejo sino un *"procesador"* que está vinculado a nuestra herencia biológica y social, a nuestra tradición, a nuestra educación, experiencia, imaginación, a nuestros sentidos y a nuestra razón, en resumen, a nuestra cultura.

Al comparar lenguas menos alejadas, como las lenguas europeas, comprobamos que también existen divergencias y que, en ocasiones, son muy marcadas. Si tomamos como simple ejemplo de comparación las onomatopeyas de varias lenguas veremos que los sonidos de los animales, los de dolor o de alegría y las *"palabrotas o palabras malsonantes"* varían ampliamente de un idioma a otro. La comparación de lenguas incluye también, por supuesto, las cuestiones de lexicografía y de terminología bilingües y nos lleva a desembocar en los problemas de traducción.

Sabemos que la expresión lingüística no es el pensamiento en sí, aunque lo parezca, sino que es su realización, lo que hace posible la lexicología, la lexicografía bilingüe y, por supuesto, la traducción. Ninguna de estas tareas es sencilla ya que todas requieren evaluar, sopesar, comparar, dosificar y elegir continuamente.

Todo esto nos ha llevado a promover los proyectos DIMO (Diccionarios monolingües) y LEXIS (Léxicos especializados) para cierto número de lenguas africanas de la Agencia de cooperación cultural y técnica para África, pues el objetivo era crear, para muchos países africanos, herramientas de alfabetización y de información y poner al nivel adecuado, en ciertos ámbitos, una veintena de lenguas africanas. Ningún país de África es monolingüe. Aunque la media se sitúa entre cuatro o cinco lenguas por país, algunos oscilan entre las 250 y las 300 lenguas, como por ejemplo Camerún y Nigeria, sin contar las diferentes hablas y sin tener en cuenta las creaciones de los pidgins.

La transferencia del mundo a la lengua se manifiesta de maneras muy diversas y puede completarse con desarrollos de elecciones particulares en el sentido en que la lengua no hace más que designar o nombrar una realidad pero también abre posibilidades de relaciones particulares y únicas con otras palabras y conceptos. El equivalente de una palabra, de una lengua a otra, aunque exista una equivalencia de denotación, no tiene por qué tener la misma relación con el resto de palabras de esa misma lengua ni las mismas connotaciones y, por tanto, no tendrá la misma característica representativa ni conceptual. Esto viene a confirmar que únicamente el original puede expresar lo que dice y que la traducción vuelve a decir lo que se

ha dicho pero de otra forma y en otra lengua. La traducción es, necesariamente, una interpretación del traductor de lo que se ha dicho y también es, de alguna manera, un comentario del original pero nunca una copia cotejada. Es una búsqueda de la equivalencia más equilibrada y representativa del original. Así se explica que la traducción automática depende de que la transferencia entre lenguas esté claramente orientada hacia una traducción terminológica.

La traducción no es una ciencia exacta ni un arte independiente: es un constante esfuerzo de movilización de conocimientos, de comprensión, de vínculos y de integración de hechos lingüísticamente engarzados y, por tanto, también sociológicamente marcados y así incluidos en los valores, aspecto que nos devuelve a la ritualización y a la civilización de la "tribu", entendida como un grupo que utiliza esa lengua en ese momento. La traducción es indispensable en todas las sociedades; solemos decir que es "prolífica", que lleva un germen, es decir que, no solamente aporta algo nuevo, sino que puede dar origen a algo diferente, haciendo germinar, desarrollar y propagar ideas totalmente nuevas.

No olvidemos que la mayor empresa de traducción del mundo es la de la Comunidad Europea. Es cierto que una inmensa parte del presupuesto está destinada a la traducción y la interpretación, pero también es verdad que, sin el reconocimiento de la igualdad de todas las lenguas europeas, la Unión Europea no tendría el mismo sentido y quién sabe si ni siquiera tendría sentido. Canadá también es un país bilingüe o, mejor dicho, un país plurilingüe, con el francés y el inglés, pero también con el dene, el inuktituk, el innu e incluso otras muchas lenguas indígenas que parecen ir recobrando, en la actualidad, algo de importancia o, al menos, algo de oxígeno. Por tanto, queda claro, también, cómo y por qué he dedicado más de cuarenta años a la dirección de META consiguiendo convertir un boletín en una revista de alcance internacional, ya que las cuestiones de traducción que se plantean en todos los países y para todos los países, son de gran importancia. La globalización está relacionada, de igual manera, con las cuestiones de traducción.

De esta forma, hemos podido crear una herramienta indispensable para los traductores, la Base de datos Terminológica de Canadá TermiUm, que recoge todos los términos en diferentes idiomas y que ha hecho posible formar una red con más de 250 investigadores y profesores de varios países, la red LTT (Lexicología, Terminología, Traducción) que se enmarca en la AUPELF-UREF (actualmente AUF) y cuyo objetivo consiste en organizar encuentros, coloquios, poner en contacto a los investigadores y colaborar con el estudio y la difusión de los resultados. También hemos puesto en marcha, en colaboración con compañeros franceses y tunecinos, los "Encuentros lingüísticos mediterráneos" con sede en Túnez, otra asociación cuyo propósito es organizar encuentros entre investigadores y profesores de lingüística y traducción para todos los idiomas y todos los países de la cuenca mediterránea.

Me gustaría aprovechar esta extraordinaria ocasión, con su permiso, señor Rector, para dar las gracias a todos mis compañeros y colaboradores, así como a mi mujer, que, de una manera u otra, me han ayudado a lo largo de todos estos años. Gracias también a mi madrina.

Y también si me lo permite, señor Rector, reitero mi profundo agradecimiento a usted y a la Universidad de Alicante.



- *Laudatio* pronunciada por el Sr. Félix Rodríguez González con motivo de la investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante del Sr. Manuel Seco Reymundo

En los últimos años la Universidad de Alicante ha tenido el honor de participar en la investidura como Doctor Honoris Causa de ilustres profesores y académicos que han dedicado sus vidas a la investigación en diferentes disciplinas relacionadas con el lenguaje, entre las que figuran la gramática, la filología y la sociolingüística. Hoy, con este acto entrañable, me propongo evocar una faceta no siempre suficientemente valorada pero que adquiere una mayor relevancia social por su lado práctico —la lexicografía—, importante en la medida en que pone a disposición del público general el código común que es nuestro idioma. Su registro en forma de diccionarios, provistos de la necesaria técnica y arte en su confección, nos permite una comunicación más eficiente a la par que ayuda a la transmisión y a la mejor comprensión del legado de nuestra cultura. En este campo, pues, es un honor para mí y para los filólogos de la Universidad de Alicante, a quienes hoy represento, contar con la presencia de quien a juicio de los estudiosos es su figura más destacada, no sólo por sus estudios teóricos, en un momento en que la lexicografía se abría paso en nuestro país, sino y sobre todo por su *Diccionario del español actual* (en colaboración con Olimpia Andrés y Gabino Ramos), que es el primer diccionario sincrónico, descriptivo y documentado de la lengua española, así como su obra más importante y conocida.

Tras un largo proceso de elaboración de casi treinta años, el diccionario vio la luz en 1999, sin haber podido contar la mayor parte de este tiempo con los recursos técnicos de la época actual. Si pensamos también que es un diccionario de nueva planta, referido únicamente al español peninsular, en el que sus autores prescindieron de las definiciones y usos de obras anteriores, devenidos obsoletos en muchos casos, y que incorpora además en su microestructura el régimen gramatical que guía la utilización de las palabras, podremos comprender su verdadera trascendencia. Largamente esperado, el diccionario no pudo ser mejor acogido, y no sólo en los foros académicos. Por su importancia y su difusión, en ese mismo año de 1999, le fue concedido a don Manuel Seco el Premio de Cultura de la Comunidad de Madrid. Y el diario *El Mundo* lo clasificó como el libro del año. Su primera tirada se agotó en la primera semana, para sorpresa de sus autores y la editorial, y tras ella se han publicado cuatro reimpressiones entre 1999 y 2008.

La práctica lexicográfica de Manuel Seco no se reduce sólo a este y otros diccionarios de uso, sino que ha sido constante y variada, y viene de antiguo, desde que allá por 1962 (cuando contaba poco más de treinta años) fue nombrado miembro del

Seminario de Lexicografía de la Real Academia para trabajar, bajo la dirección de Rafael Lapesa, en el ambicioso proyecto del *Diccionario histórico de la lengua española* (DHLE). Con esta obra se pretendía seguir los pasos de otras importantes lenguas de nuestro entorno, como el inglés, el francés, el alemán y el italiano, que cuentan ya desde hace tiempo con extensísimos y magníficos repertorios que dan cuenta de los significados que las palabras van acumulando a lo largo de su historia. En este proyecto Manuel Seco desempeñó sucesivamente los cargos de Redactor, Redactor Especial, Redactor Jefe, Académico Redactor y finalmente Director. En 1979 fue elegido miembro de número de la Academia, y en 1981, nombrado Director del Seminario de Lexicografía y del *Diccionario histórico*, dio a la obra nuevo impulso y continuó impregnándola de sus profundos conocimientos en la materia. Pero, lamentablemente, en 1996 la Academia decidió suprimir el Seminario de Lexicografía y por tanto el *Diccionario* que en él se redactaba. Tres años antes, Manuel Seco había abandonado su dirección.

Pudiera parecer que tras destacar la lexicografía y su práctica como su faceta más conocida, en la que sus méritos son ya más que suficientes para justificar nuestra propuesta de investidura *honoris causa*, hemos cumplido ya con la labor de presentarlo a las dignas autoridades de la Universidad de Alicante o al público en general. Pero, si no queremos “traicionar” en esta presentación una larga vida de dedicación al trabajo, es obligado que hagamos referencia a otros destacados aspectos de su labor docente e investigadora.

Desde sus comienzos como investigador, su actividad se ha desarrollado siempre en el ámbito de la lengua española, en dos direcciones con frecuencia entrelazadas: el léxico y la gramática. En el campo del léxico, entre otros muchos trabajos, memorable es su tesis doctoral sobre el lenguaje de las obras de un insigne dramaturgo, por cierto oriundo de Alicante, Arniches. De ella procede su libro *Arniches y el habla de Madrid* (1970), galardonado con el Premio Rivadeneira por la Real Academia Española. El título es bien descriptivo, ya que el teatro de Arniches estaba ambientado en el Madrid castizo, por lo que fue una rica fuente para el estudio del lenguaje coloquial y los niveles de uso, tan presentes en la investigación del doctorando a lo largo de su obra. Hace poco se lo recordaba a mi colega Juan Antonio Ríos, estudioso del teatro, quien me comentó que nunca investigador alguno volvió sobre el tema de Arniches, añadiendo como explicación que tras la investigación de Manuel Seco no quedaba nada por investigar. Ese acabado que da a sus investigaciones, con su entrega y perseverancia, es una nota que se repite en todas ellas y las convierte en ineludibles obras de referencia.

El otro campo de interés en el que ha dejado una huella indeleble es la gramática. No hace mucho tiempo que el director del Instituto de Lexicografía de la Real Academia, Gregorio Salvador, se refería a él, en uno de sus ensayos, como “el primero de los grandes gramáticos”. Su interés por la gramática casi se podría decir que es genético. Y es que Manuel Seco es hijo

del gramático Rafael Seco, profesor de la Universidad de Madrid —ahora Complutense— cuyo *Manual de gramática española* (1930) fue por su modernidad muy apreciado en su momento, y después alcanzó notable difusión gracias, precisamente, a las sucesivas ediciones, de 1954 a 1988, cuidadas y actualizadas por su propio hijo (todavía un niño cuando aquél falleció en 1933). En esa misma Universidad de Madrid tendría Manuel Seco como maestros, entre otros, a Dámaso Alonso y al ya aludido Rafael Lapesa. Su dominio de la gramática clásica y de la gramática tradicional española, su sentido práctico y sensato de la norma lingüística, de aquello que es correcto o inapropiado cuando hablamos o escribimos, le llevó a elaborar y publicar dos obras imprescindibles que han conocido, desde su primera salida, gran éxito editorial: la primera de ellas, el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, publicado en nuestro país en 1961 (y desde entonces continuamente actualizado hasta alcanzar la 10ª edición, en 1998, y reimpresa ésta catorce veces hasta 2009). Es el libro de carácter orientador y normativo más difundido e influyente en el mundo hispánico. Durante casi medio siglo, este diccionario ha sido instrumento de obligada consulta para personas profesionalmente relacionadas con el idioma: profesores, lingüistas, traductores, periodistas, redactores de información y opinión, escritores y correctores. Y lo sigue siendo hoy, todo un clásico, junto con su *Guía práctica del español actual* (en colaboración con Elena Hernández), edición de bolsillo que muchos de nuestros alumnos universitarios consultan con asiduidad. La segunda obra, más teórica y descriptiva, fue la *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua* (1972), cuya edición de bolsillo (1994) se ha reimpresso nueve veces hasta 2008.

Aunque uno estará tentado a colegir tras esta exposición que el doctorando ha centrado su vida profesional exclusivamente en la investigación, a decir verdad ésta ha ido de la mano siempre, de un modo más o menos manifiesto, de la docencia. Manuel Seco nunca ha dejado de ser un maestro, un profesor, un extraordinario profesor de lengua española, tanto en las aulas como fuera de ellas. Se doctoró con Premio Extraordinario en 1969, pero mucho antes, en 1960, había ganado por oposición una cátedra de instituto de Lengua y Literatura Españolas, cargo que desempeñó en Ávila, Guadalajara y Madrid hasta 1977. Su vocación docente, unida a las perentorias necesidades de la época, le llevó a dejarse buena parte de su vida en el ejercicio de la docencia en los niveles de la hoy llamada, de manera no del todo afortunada, “enseñanza no universitaria” o, siguiendo los modelos inglés y francés, “enseñanza secundaria”. Precisamente en estos momentos en que la crítica de la sociedad arrecia contra nuestra educación, y de manera especial sobre este sector de la enseñanza, nada más oportuno que tributar este público reconocimiento a un insigne integrante del cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Media, un ilustre cuerpo que en Francia cuenta con figuras tan destacadas en las letras y el pensamiento como Mallarmé y Bergson, y al que en España pertenecieron, entre otros, lingüistas como Vicente García de Diego, Samuel Gili Gaya, Salvador Fernández Ramírez, Rafael Lapesa y Alonso Zamora

Vicente, y literatos como Antonio Machado, Gerardo Diego, Guillermo Díaz-Plaja y Gonzalo Torrente Ballester. El paso de Manuel Seco por la Enseñanza Media dejó también marcada su huella. Su preocupación constante por renovar la enseñanza de la lengua y la literatura en el Bachillerato le llevó a presentar en su memoria de oposición a cátedra un estudio profundo del problema, con precisas orientaciones que hicieron que la Dirección General de Enseñanza Media, comprendiendo su eficacia, la publicara en 1961 con el título de *Metodología de la lengua y literatura españolas en el Bachillerato*. Se reeditó en 1966 y todavía sirve de valiosa guía. Su llamada de atención a los responsables del Ministerio de Educación y Ciencia para que modifiquen los programas oficiales, poniendo énfasis en la importancia del conocimiento del idioma y en la escasa atención que se presta a su aprendizaje, adquiere toda su vigencia.

Digno de destacarse también es que simultaneara Manuel Seco su labor en la Enseñanza Media con sus tempranas investigaciones. Todas ellas, incluida su labor lexicográfica, las llevó a cabo en su tiempo libre, con el consiguiente sacrificio personal. Incluso durante el tramo de su vida en que, alejado de las aulas, se ha dedicado más a la investigación, Manuel Seco no ha dejado de ejercer su vocación docente, reorientándola a la formación de sus más cercanos colaboradores, sin olvidar las numerosas conferencias dadas en las universidades y los centros culturales de España y del extranjero donde se le ha requerido y, por supuesto el magisterio ejercido sobre aquellos que sin escucharle pueden leer el patrimonio que nos deja, con más de doscientas publicaciones, buena parte de ellas dedicadas a la lexicografía española y a la técnica lexicográfica. Maestro de lexicógrafos, Manuel Seco recogió sus principales indagaciones en este campo en el volumen *Estudios de lexicografía española* (1987; 2ª ed., 2003), en cierto modo emanación natural de su vida profesional.

A pesar de que la labor desarrollada en la Real Academia por vínculo profesional acabó hace tiempo, en 1993, la vida de Manuel Seco ha continuado estrechamente ligada a esta docta institución. Desde 2000 es Asesor del Instituto de Lexicografía, y en este cargo ha colaborado muy activamente en la preparación de dos obras académicas: *Diccionario del estudiante* (2005) y *Diccionario práctico del estudiante* (2007), dirigidos ambos por Elena Zamora; y después, hasta el momento, colabora como asesor en la preparación de la edición 23ª del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), de la que es responsable Olimpia Andrés.

Aparte de su capacidad de trabajo, quienes lo conocen, sean amigos, colegas o discípulos, destacan otras cualidades humanas de primer orden, como su humildad, su trato afable, su honradez intelectual y su generosidad. Su generosidad se ha hecho visible a través de los escritos que, como muestra de agradecimiento, ha publicado en revistas lingüísticas sobre obras de los académicos Salvador Fernández Ramírez, Rafael Lapesa y Alonso Zamora Vicente, aparte de las reseñas periodísticas sobre otros autores. Y

de su generosidad y finura de trato me congratulo de poder dar un testimonio personal, pues hace treinta años me acogió en la sede de la Real Academia Española, sin intermediarios de por medio, mostrándose bien dispuesto a conocer mis primeros pasos en la investigación, abriendo así un camino de colaboración que, aunque con interrupciones, ha perdurado hasta hoy. Esa humildad tan natural en él, sin engolamiento, se refleja en el particular estilo de sus escritos. Tiene la rara virtud, que muchos admiramos, de no saber ser oscuro, lo que unido a su toque de humor y en ocasiones de ironía, le da un sello pedagógico que se torna muy eficaz.

Otra nota que siempre causa admiración, seguramente ligada a su sencillez y su honradez intelectual, es su espíritu independiente y su voluntario alejamiento de los centros de poder, permaneciendo así al margen de las turbulencias en que se ve envuelta la vida universitaria, lo que sin duda le ha reportado la tranquilidad que requiere un trabajo creativo de envergadura como el suyo. Y esto me recuerda la advertencia que hiciera el filósofo inglés Francis Bacon, en su ensayo "De la alta posición", acerca de las servidumbres del poder, cuando llamó la atención sobre lo extraño que resulta buscar el poder sobre los demás para acabar perdiéndolo uno mismo, al perder la libertad y el tiempo para poder disfrutar de ésta.

No quisiera terminar mi intervención sin expresar la inmensa alegría que siento hoy, en una festividad tan significada para los estudiantes como lo es el día de Santo Tomás de Aquino, al evocar cualidades ejemplarizantes como la constancia en el trabajo, la sabiduría y la humanidad que se funden en la persona de don Manuel Seco,

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración, y encarecidamente ruego, que se otorgue y confiera al Excmo. Sr. D. Manuel Seco Reymundo el supremo grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante.

Muchas gracias.



■ Discurso pronunciado por el Sr. Manuel Seco Reymundo con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante

Gracias. Dar sencillamente las gracias, sin retórica, en voz alta, es el mensaje más claro y elocuente. Y con sencillez os las doy a los que, desde la Facultad de Filología, encendisteis la mecha de proponerme como candidato al Doctorado Honoris Causa por esta Universidad, y a todos los que después, dentro de esta, la acogisteis y llevasteis adelante, hasta el final, con una generosidad que me emociona. Es justo que mencione aquí, con especial cariño y gratitud, a las inventoras de esta aventura, mis admiradas Ana María Vígara y María Soledad de Andrés, profesoras de la Universidad Complutense, quienes contagiaron la idea al que en esta Casa le daría decidido impulso y hoy me apadrina: el Profesor Félix Rodríguez, no menos admirable, tanto por sus saberes como por su fecunda e imparable actividad de lingüista de dos idiomas y sagaz escrutador de los rincones oscuros del habla. Para mí es un poderoso motivo de alegría recibir el honor que me regala esta noble Institución. Ante todo, por el alto prestigio que, con su relativa juventud, se ha ganado, un año tras otro, gracias al trabajo sólido y constante de sus miembros. En segundo lugar, por los particulares vínculos que me unen a esta ciudad, como después explicaré. Y, sobre todo, en tercer lugar, por la singular consideración que, a través de mi persona, otorga la Universidad a una rama de las disciplinas lingüísticas, la lexicografía, que es entre ellas la parienta pobre, la que en las fotos aparece en la tercera fila. Eso cuando figura; porque hasta no hace mucho ha sido la Cenicienta de la familia, y aun hoy se la suele cobijar bajo el manto de la Semántica. Por fortuna, esta Universidad cuenta con importantes especialistas y estudiosos de lexicografía, merecedores de todo mi aprecio. Deseo que valga también para ellos el homenaje de que hoy soy objeto yo por llevar unido en santo matrimonio más de la mitad de mi vida a las excavaciones en el país de las palabras.

Como decía hace un momento, alguna relación personal tengo yo con Alicante, al margen de las esporádicas y gratas visitas que cualquier español debe haberle pagado. Mi bisabuelo paterno, el teniente coronel Manuel Seco Royo, comandante de la Guardia Civil de esta provincia a mediados del siglo XIX, casó en 1856 con una señorita alicantina de apellidos irlandés y levantino: Elena Shelly Calpena. De este matrimonio nacieron dos hijos, Manuel y Edmundo Seco Shelly, que siguieron, como su padre, la carrera militar. Mi tío-abuelo, Manuel Seco Shelly, además de hombre de armas fue hombre de letras, y se me anticipó no solo en el nombre, sino como autor de un diccionario. En cuanto a su hermano Edmundo, su principal mérito (para mí) fue el haber sido mi abuelo, y a esta circunstancia se debe que el apellido alicantino-irlandés Shelly figure en el quinto lugar entre los míos.

Por otra parte, a la obra de un celebrado escritor alicantino (que hoy cuenta con muy distinguidos estudiosos en esta su ciudad natal y en esta Universidad) debo el bautismo de fuego en mi trayectoria como lexicógrafo. Carlos Arniches, que estuvo afincado en Madrid desde 1885, desde sus dieciocho años, dedicó la primera mitad de su producción al teatro de ambiente

popular madrileño, en el que alcanzó extraordinaria fama. Una característica esencial de este subgénero, intensamente cultivado por muchos en los finales del siglo XIX y principios del XX, era la modalidad lingüística local, usada con intención cómica, y puesta por autores y actores, en una forma estereotipada, en boca de los personajes del pueblo. La destacada popularidad de Arniches hizo que se acuñase el tópico de que él había influido desde el escenario en el habla castiza de Madrid; y que más o menos enseñaba a hablar el “madrileño” al pueblo madrileño.

Pues bien, a mí, madrileño hijo de madrileños, la curiosidad por esta cuestión me llevó a indagarla, convirtiéndola en tema de mi tesis doctoral. Mi demorada investigación sobre el habla popular de la capital tal como se plasmaba en el teatro de Carlos Arniches me introdujo por primera vez en el quehacer lexicográfico, obligándome a crear un corpus léxico arnichesco como material de estudio, y a analizar desde el punto de vista formal y semántico todas las formas de expresión allí registradas. Así pues, gracias a un gran alicantino, ilustre madrileño de adopción, adquirí el primer rodaje en la apasionante senda de la lexicografía. La senda se abrió en serio para mí cuando, en 1962, mi maestro don Rafael Lapesa me invitó a ingresar en el Seminario de Lexicografía de la Academia Española. Este departamento había sido fundado años atrás por el secretario de ella don Julio Casares para la ejecución de un proyecto de *Diccionario histórico de la lengua española*. Tenía este ante sí la inmensa empresa de compilar el inventario léxico “total” de nuestro idioma en el espacio y en el tiempo: del español de España y de América, y desde los orígenes hasta la actualidad.

Aquel Seminario académico era en España la mejor escuela, o más bien la única, de lexicografía, especialmente de lexicografía práctica. Dos estímulos animaban al que allí trabajaba: uno, la conciencia de tomar parte en un proyecto ilusionante cuya meta última era el progreso de nuestra lingüística; y otro, el privilegio de trabajar día a día al lado del maestro ejemplar, sabio y generoso don Rafael Lapesa.

En los 31 años en que, dentro de aquel taller de lexicografía, arrimé mi esfuerzo a la obra del *Diccionario histórico*, tuve ocasión de recorrer todos los escalones del equipo, desde redactor de base hasta director. Recorrieron ventajosamente el mismo camino los que hoy son brillantes maestros Olimpia Andrés y Pedro Álvarez de Miranda. En esos años, yo aprendí que en el oficio lexicográfico es tan necesario como en los oficios tradicionales seguir paso a paso el proceso que parte de ser aprendiz y concluye en la meta de ser maestro. Naturalmente, no todo aprendiz acaba maestro, pero el buen oficial y el buen maestro se logran viviendo y experimentando el oficio desde abajo. Yo no tengo una fe ciega en el método tan usual de empezar la casa por los pisos altos. El *Diccionario histórico* emprendido por Casares y Lapesa estaba destinado a ser un día punto de referencia para los diccionarios generales del español, a semejanza de lo que ocurría con los grandes diccionarios de otras lenguas. Esa esperanza se perdió para siempre cuando la obra fue torpemente suspendida, en 1996, por la propia Academia que la publicaba. Los diccionarios corrientes de nuestra lengua siguen inspirándose en los Diccionarios usuales de la Academia, de metodología poco rigurosa, no muy fiables en el reflejo de la realidad del idioma y nunca hasta la fecha sometidos a una revisión sistemática.

Precisamente la incapacidad de los diccionarios españoles corrientes para superar la tradición académica era debida, a mi juicio, a la carencia de un referente sólido como el que se daba en otras lenguas y a la inexistencia de iniciativas para suplir esa carencia.

En 1969, ya con la experiencia de siete años en la redacción del *Diccionario histórico*, la lógica me había enseñado que la fiabilidad de un diccionario dependía de su propia información directa de la realidad del uso; de la creación de un corpus documental. La base del edificio del *Diccionario histórico* de Casares y Lapesa, y su primer valor, era exactamente esta: el corpus documental. Este principio metodológico ya había guiado a los académicos del siglo XVIII cuando concibieron el gran diccionario que por ese mismo carácter recibiría el nombre no oficial "de autoridades". Las autoridades, es decir, las citas de textos reunidas y exhibidas como garantes de la existencia y el uso de las voces presentadas, eran la columna vertebral del diccionario. El mismo principio gobernó, en el mismo siglo, el Diccionario inglés de Samuel Johnson; en el siglo XIX el alemán de los hermanos Grimm y el francés de Émile Littré, y en el siglo XX el Diccionario de Oxford, por no recordar más que cuatro muestras extranjeras de especial relieve. Concebí entonces el proyecto de un nuevo diccionario general basado exclusivamente en los materiales del uso real de la lengua reunidos en un corpus creado *ad hoc* y encuadrados en unas coordenadas muy precisas de tiempo y espacio. Este fue el origen del *Diccionario del español actual*. Sería el primer diccionario sincrónico y descriptivo del español de España. Convencido de que en muchas cosas un equipo breve, entusiasta y con una estrecha unidad de criterio es más eficaz que uno numeroso, formé el mío con solo otras dos personas: Olimpia Andrés y Gabino Ramos. Sin ellos, sin su afán y su heroica constancia, yo poco hubiera podido hacer.

Empezando por la formación del corpus de textos vivos del español contemporáneo, dimos nuestros primeros pasos en 1970. Pasando por no pocas dificultades externas, sin disponer entonces de uno solo de los avances de la informática, nuestra labor, enteramente artesanal, fue dura y lenta. En 1993, una primera redacción nos había devorado casi un cuarto de siglo. Pero en aquel año pudieron entrar al fin los ordenadores en nuestro proyecto, y contamos también con la competencia técnica y la animosa entrega de otros tres amigos, Carlos Domínguez, Teresa de Unamuno y Elena Hernández. Se remató entonces la empresa en menos de seis años: versión definitiva del texto, paso a soporte informático, composición, corrección de pruebas y maquetación de todo el original de nuestra obra.

El 17 de septiembre de 1999 pudimos pasar nuestros fatigados dedos por los dos gruesos volúmenes, más de 4700 páginas pobladas por los 75.000 artículos de nuestro *Diccionario*, enriquecidos todos por la exhibición de 141.000 pruebas textuales de la realidad de los usos en ellos descritos. Mirábamos para atrás con emoción: cuando comenzó la labor organizada, casi tres decenios antes, Olimpia Andrés tenía 23 años; Gabino Ramos tenía 30; y yo, el más viejo, 41. Cuando al fin se publicó el *Diccionario*, Olimpia tenía 51, Gabino, 60, y yo, 71. Una parte muy grande y honda de nuestras vidas había quedado atrapada en las páginas de la obra. Pero al final teníamos la satisfacción de haber hecho algo por el progreso de la anquilosada lexicografía del español. Algunas de las novedades positivas de nuestra obra, en métodos y contenidos, se han reflejado ya en otros diccionarios de los últimos tiempos.

La dedicación lexicográfica es atractiva y hasta adictiva, pero a la vez muy exigente. No me refiero a la lexicografía teórica, hoy de cultivo multitudinario; sino a la lexicografía práctica: el oficio, o mejor el arte, de componer diccionarios de lengua. Cuando la composición es de nueva planta, es decir, no fagocitando obras o métodos de otros, absorbe una intensa dedicación

mental, que a su vez reclama por fuerza una copiosa dedicación temporal, incluso contando hoy con la enorme ayuda ofrecida por las nuevas técnicas. El que se aventura a entrar en un trabajo lexicográfico que aporte novedades internas de verdadero interés debe hacerse a la idea de que ingresa en una orden ascética cuyo único reposo tal vez sea el descanso dominical.

Y encima, la lexicografía práctica no siempre cosecha el reconocimiento de la sociedad a la que destina su esfuerzo. Recuerdo aquí unas melancólicas palabras de Samuel Johnson, el primer gran diccionarista de la lengua inglesa. Para él, el autor de diccionarios es un pobre esclavo de las letras; “todos los demás escritores —dice— pueden aspirar al elogio; el lexicógrafo solo puede esperar librarse del reproche, y aun esta recompensa negativa ha sido concedida hasta ahora a muy pocos”.

En efecto, los juicios que se publican sobre los diccionarios son a menudo decepcionantes. Cuando no son elogios fofos sin compromiso, suelen ser, si positivos, desenfocados, y si negativos, injustos. Es frecuente en los críticos de prensa no haber leído la introducción en la que el lexicógrafo ha desplegado los principios que guiaron la composición de su obra. Más alarmante es que algunas críticas que se publican en revistas específicamente lingüísticas no están muy por encima de ese nivel. Nunca, o casi nunca, se analiza el valor de conjunto de la obra: su metodología, su estructura, su rigor. Lo general es la simple preocupación por lo anecdótico y más externo: el número de entradas, la presencia o ausencia de tales o cuales neologismos, de tales tecnicismos, de tales voces regionales, y limitar el juicio a estas consideraciones.

Y no perdamos de vista la alegre práctica de muchos fabricantes de diccionarios que con toda tranquilidad se sirven a discreción de las aportaciones del esfuerzo creador de otros. Sidney Landau, refiriéndose a un excelente diccionario americano, comentaba: “Si la imitación es la forma más sincera de adulación, este diccionario ha sido muy elogiado”.

En este oficio, más que en otros, se da a menudo el aprovechamiento por la cigarra de los afanes de la hormiga, sin mediar reconocimiento alguno. Y realmente, nadie, si no lo ha vivido, se imagina cuánto cuesta inventar una buena definición, y cuánto estudio hay detrás de muchas decisiones que ha tomado el autor. Pero esta incomprensión no amilana a los lexicógrafos de raza. James Murray, el creador del diccionario más célebre de todos los tiempos, declaraba, mientras lo hacía, que no le importaba la cantidad de trabajo que llevaba sobre sus espaldas, porque disfrutaba peleando con las palabras y obligándolas a revelar su secreto. ¿Somos locos los lexicógrafos? Lo nuestro no es desequilibrio mental, sino vocación, una vocación vivida intensamente. Decía Gregorio Marañón que la vocación genuina es una pasión muy parecida al amor, por la exclusividad en el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo. *Servir* tiene dos sentidos: *tener aptitud* para algo y *estar sirviendo* a algo. Por gozarse en este servicio, el que dispone de ambos dones, capacidad y vocación, está dispuesto a dejarlo todo y a renunciar al bienestar material. El goce del espíritu, como el amor, como la amistad, no se cambia por nada, no tiene medida ni tiene precio.

De nuevo, muchas gracias a todos.



- Discurso de bienvenida a los Profesores **D. André Clas** y **D. Manuel Seco Reymundo** al Claustro de Doctores de la Universidad de Alicante, por parte del rector de la U. A. **Ignacio Jiménez Raneda** en la ceremonia de investidura del 28 de enero de 2010

La festividad de Santo Tomás de Aquino es la primera gran celebración académica del año y quiero, una vez más, agradecerles a todos Vds. su presencia hoy aquí.

El solemne acto que celebramos mantiene viva una tradición universitaria que se remonta a 1880, fecha en la que el Papa León XIII proclamó a Santo Tomás de Aquino patrón de las universidades. Desde aquella fecha, todas las universidades han convertido esta festividad en una jornada de celebración, en la que se procede a la entrega de distinciones muy sentidas y totalmente arraigadas en la institución universitaria.

Acabamos de hacer entrega de los Premios Extraordinarios a aquellos diplomados, licenciados, arquitectos, arquitectos técnicos, ingenieros e ingenieros técnicos merecedores de este importante reconocimiento académico. Del mismo modo, se han otorgado los Premios Extraordinarios de Doctorado a quienes se han hecho merecedores de los mismos. También, como Rector, he sentido especial satisfacción por investir a los señores André Clas y Manuel Seco Reymundo como doctores *honoris causa* de la Universidad de Alicante, por hacer entrega a nuestro querido compañero Dr. D. José María Santiago Pérez de la Distinción al Mérito Universitario y por hacer entrega de la Medalla de Oro, a título póstumo, a D. José Ramón García Antón.

Más adelante haré referencia a la importancia de nuestros nuevos Doctores *honoris causa* y al significado de la entrega de la Distinción al Mérito Universitario y de la Medalla de Oro de la Universidad, pero, en primer lugar, quisiera dirigirme a los diplomados, licenciados, arquitectos, arquitectos técnicos, ingenieros e ingenieros técnicos, alumnos egresados en el curso 2008-2009 y que hoy se encuentran representados aquí por los compañeros que han logrado los Premios Extraordinarios en sus respectivas especialidades.

Sé bien que, para todos vosotros, han sido años particularmente intensos, años de estudio, de cualificación profesional y también de formación humana.

Los estudios que con dedicación habéis realizado en las aulas de nuestra Universidad os han enriquecido como profesionales y como personas y, en muchos casos, sólo ha sido posible gracias al compromiso y al esfuerzo de vuestras familias, al apoyo de vuestros amigos y de vuestras personas queridas. Estoy seguro de que para vosotros y, también para ellos, han significado sacrificios y, por eso, que los hayáis culminado con éxito, es una satisfacción compartida por todos.

En vosotros y vosotras, los nuevos diplomados, licenciados, arquitectos e ingenieros, queda representada la aspiración de los universitarios por acceder al conocimiento científico y crítico como componentes que deben presidir los diferentes campos del saber humano.

En esta que es vuestra Universidad, además de los contenidos teóricos, os hemos facilitado la utilización de las tecnologías de la información y de la comunicación, hemos promovido el trabajo en equipo, os hemos animado a “aprender a emprender” y a poner en práctica vuestros propios proyectos e iniciativas.

La sociedad ha invertido en vuestra formación y en vuestra cualificación como universitarios y, de ahora en adelante, fuera ya de estas aulas, tendréis que empezar a devolver a la sociedad los recursos que ella ha invertido en vosotros. Es probable que algunos tengáis una lógica incertidumbre ante los nuevos horizontes que se os abren, ante los nuevos caminos que vais a emprender. Para recorrerlos será necesario trabajar con renovado esfuerzo pero, si de algo estamos seguros, es de que todos disponéis de la formación adecuada para poder hacerlo y de que la Universidad de Alicante está también comprometida en brindaros la ayuda necesaria para el perfeccionamiento de vuestros perfiles profesionales.

Os felicito por vuestro éxito y os animo a que, tanto en el ejercicio de vuestra profesión como con vuestro comportamiento ético, seáis siempre ejemplo y reflejo de los estudiantes de la Universidad de Alicante y sus embajadores permanentes ante la sociedad, puesto que estoy convencido de que siempre mantendréis un grato recuerdo de los años que habéis pasado como estudiantes en este Campus.

La generación de conocimiento es una de las funciones que la universidad ha de llevar a cabo; sin ella no podríamos hablar propiamente de universidad. Para desempeñar adecuadamente esta función, nuestra universidad ha de propiciar todos los años la aparición de nuevas cohortes de investigadores que se incorporen al proceso de creación y de ampliación del conocimiento por medio de la investigación.

Quiero felicitar, pues, a los doctores que habéis subido a este estrado para recibir, tras varios años de esfuerzos, el Premio Extraordinario de Doctorado.

Sabéis bien que, durante todo este tiempo, habéis tenido el apoyo de la institución y de muchas personas de nuestra comunidad universitaria. Habéis contado, en particular, con la orientación y la ayuda de vuestros directores de tesis, a quienes agradezco públicamente la dedicación y el empeño que han puesto para que cada uno de vosotros hayáis contribuido con vuestras tesis doctorales a generar nuevo conocimiento y, también, a abrir nuevas vías para investigaciones futuras. Estoy seguro de que para cada uno de vuestros directores es un motivo de satisfacción y de orgullo ver que vuestro trabajo ha sido hoy reconocido con el Premio Extraordinario.

Ahora os corresponde asumir nuevas responsabilidades. Debéis de conseguir que los resultados de vuestra investigación se materialicen en publicaciones que acrediten la calidad de vuestro trabajo investigador. Y, una vez que este objetivo esté cubierto, tendréis que demostrar vuestra autonomía investigadora y encontrar nuevas líneas de investigación, porque la generación de nuevos conocimientos ha de ser para vosotros, como lo es para la Universidad, un objetivo permanente.

Acabamos de proceder en esta celebración de la festividad de Santo Tomás de Aquino al acto de investidura de los profesores André Clas y Manuel Seco Reymundo como Doctores *honoris causa* de nuestra universidad, quienes, a partir del día de hoy, se incorporan a nuestro Claustro de doctores.

El título de Doctor *honoris causa* es el de mayor rango académico que puede conceder una universidad y se confiere a quienes hayan realizado importantes contribuciones al conocimiento científico. El prestigio de cualquier universidad está decisivamente relacionado con su contribución al conocimiento, de ahí que las universidades deseemos sentar en nuestro claustro a aquellas personas que han realizado aportaciones fundamentales. Con estas distinciones las universidades queremos reconocer los relevantes méritos académicos de las personas homenajeadas, pero también resultamos beneficiadas al poder apropiarnos del prestigio de los nuevos doctores.

Voy a referirme, a continuación, brevemente, a nuestros dos nuevos doctores, empezando por el profesor D. André Clas.

En primer lugar y, en nombre de todos los presentes, debo felicitar a la Facultad de Filosofía y Letras por haber propuesto incorporar al profesor Clas al claustro de nuestra universidad, felicitación que quiero dirigir singularmente al Departamento de Filologías Integradas por haber tomado la iniciativa, que contó con el respaldo de los Departamentos de Traducción e Interpretación y de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, lo que finalmente nos ha conducido al acto académico que acabamos de celebrar.

Asimismo, quiero hacer público nuestro reconocimiento a la madrina, la profesora Montserrat Planelles, que ha expuesto de forma resumida, pero clara y convincente, los sobrados méritos que concurren en nuestro nuevo doctor y que fundamentan indiscutiblemente su incorporación a nuestro claustro. Nuestra madrina conoce bien al profesor André Clas, desde que en 1993 tuvo la oportunidad de incorporarse al grupo de investigación GRESLET dirigido por nuestro nuevo Doctor.

No me corresponde glosar el trabajo desarrollado a lo largo de su vida profesional por el profesor André Clas, porque sus méritos ya han sido expuestos por la madrina mucho mejor de lo que yo podría hacerlo aquí.

Pero sí que querría agradecer al profesor Clas la importante colaboración que ha mantenido y mantiene con los grupos de investigación en lexicología, lingüística y terminología de nuestra universidad cuyo trabajo se ha visto considerablemente impulsado gracias a su apoyo, al facilitarles el uso de sus bases de datos TERMIUN y TEXTUM, que ha dado lugar a importantes resultados, como la publicación de un diccionario bilingüe de términos de turismo.

No es la primera vez que el profesor Clas nos visita. Así, en 2003 accedió a dictar la conferencia inaugural del Coloquio Espace et Texte que la Asociación de Profesores de Filología Francesa celebró en nuestra universidad y recientemente, en 2008, participó en nuestro campus en las II Jornadas Internacionales de Fraseología Contrastiva organizadas por el Departamento de Traducción e Interpretación.

La trayectoria profesional del profesor Clas es un excelente ejemplo de trabajo científico para nuestros investigadores, especialmente para los más jóvenes. La incorporación, a partir de hoy, del profesor Clas a nuestro claustro de doctores va a reforzar los vínculos ya existentes con nuestra universidad y va a permitir que los valores universitarios que le rodean se difundan en nuestra universidad.

Quisiera, en nombre de todos, felicitar de nuevo a la Facultad de Filosofía y Letras por haber propuesto incorporar al profesor D. Manuel Seco Reymundo al claustro de nuestra universidad, felicitación que quiero dirigir singularmente al Departamento de Filología Inglesa por haber tomado la iniciativa, que contó con el respaldo de los diferentes departamentos de la Facultad y que, tras el acuerdo del Consejo de Gobierno, ha permitido su investidura como Doctor *honoris causa* por nuestra universidad en este solemne acto de celebración de la festividad de Santo Tomás de Aquino. Como Rector de la Universidad de Alicante quiero darle la bienvenida al profesor Manuel Seco y decirle que nos sentimos muy honrados por su integración en nuestra universidad. Asimismo quiero hacer público nuestro reconocimiento al padrino, el profesor Félix Rodríguez, buen conocedor del trabajo filológico del profesor Seco y que ha expuesto, de forma clara y convincente, los sobrados méritos que concurren en nuestro nuevo doctor y que fundamentan indiscutiblemente su incorporación a nuestro claustro.

No voy a extenderme en glosar el trabajo desarrollado a lo largo de su vida profesional por el profesor D. Manuel Seco, porque sus méritos han sido expuestos por el padrino mucho mejor de lo que yo podría hacerlo aquí. No obstante, quiero afirmar que es un orgullo para nuestra Universidad que haya aceptado su nombramiento como Doctor *honoris causa*, porque esto nos permite poder aprovecharnos de su prestigio.

La figura de Manuel Seco posee dimensiones muy singulares en el mundo filológico de nuestro tiempo, destacando su labor en el campo de la lexicografía española, donde es, sin duda, su figura más destacada. Sus dos diccionarios Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española y el Diccionario del español actual son obras cumbres de nuestro idioma.

Es preciso resaltar el vínculo del profesor Seco Reymundo con el departamento de Filología Inglesa, en particular con nuestro padrino, profesor Félix Rodríguez. A lo largo de varias décadas, y de manera generosa, el profesor Seco ha prestado todo su apoyo y asesoramiento a las diferentes investigaciones que se estaban llevando a cabo, lo que ha contribuido a enriquecer los trabajos y publicaciones que sobre lexicografía se han realizado en nuestra universidad.

Esta celebración de la festividad de Santo Tomás de Aquino ha servido como marco para la entrega, por iniciativa de la Facultad de Ciencias, de la Distinción al Mérito Universitario a nuestro querido profesor D. José M^a Santiago Pérez.

José M^a Santiago es un magnífico ejemplo de una persona que ha dedicado toda su actividad profesional, toda su vida, a la universidad, a la Universidad de Alicante. Procedente de la Universidad de Valladolid se incorporó en 1971 al CEU de Alicante, embrión de nuestra actual universidad y desde entonces su trayectoria ha estado siempre volcada en nuestra institución. Ha desarrollado su actividad profesional en nuestra Facultad de Ciencias, de la que ha sido Secretario y Director de su Departamento de Química Analítica, Nutrición y Bromatología, pero también, durante partes importantes de su vida universitaria, ha asumido importantes responsabilidades en la gestión de la universidad, de la que ha sido Director del Secretariado de Acceso, Director del ICE, Director del SIBID y Secretario General.

José M^a Santiago se ha caracterizado siempre por su rectitud, honestidad, energía y capacidad de trabajo. Todas estas cualidades y su talante dialogante han propiciado que la universidad le haya encomendado la realización de tareas de la máxima respon-

sabilidad en muchos momentos difíciles y también han hecho que se haya ganado el cariño de todos aquellos que hemos tenido la oportunidad de conocerlo.

José M^a, quiero agradecerte en nombre de la Facultad de Ciencias y de toda la Comunidad Universitaria tu dedicación a nuestra institución, que ha querido reconocer tu trabajo concediéndote la Distinción al Mérito Universitario y he tenido el honor de hacerte entrega de ella.

El acto de hoy tiene también un contenido singular y especialmente emotivo por su significado. Hemos hecho entrega, a título póstumo, de la Medalla de Oro a D. José Ramón García Antón, la más alta distinción honorífica que la universidad puede otorgar y que debe recaer en personas que han estado al lado y que han apoyado de manera especialmente relevante a la Universidad de Alicante. Así lo valoró el Consejo de Gobierno de nuestra Universidad cuando, el pasado día 29 de septiembre, reconoció la importante labor que José Ramón había realizado a favor de la Universidad de Alicante.

José Ramón García Antón ha sido una persona muy querida en esta casa, a la que se vinculó, si se me permite el juego de palabras, antes de que la Universidad de Alicante fuera creada, ya que él fue profesor de la Escuela de Obras Públicas en sus primeras etapas cuando ésta pertenecía a la Universidad Politécnica de Valencia y continuó siéndolo, posteriormente, cuando estos estudios técnicos pasaron a integrarse en nuestra universidad. Fue, por tanto, profesor de nuestra universidad —uno de los profesores más entusiastas de la Universidad de Alicante— hasta que sus obligaciones como Conseller le impidieron poder continuar con su vocación docente.

José Ramón García Antón ha sido, desde siempre, una persona completamente convencida de la importancia que la universidad tiene para la sociedad. José Ramón siempre estuvo convencido de que la sociedad necesita un flujo continuo de profesionales dotados de una formación superior muy cualificada. También defendió siempre que la universidad debe generar nuevos conocimientos a través de la investigación y debe difundirlos a la sociedad mediante procesos de transferencia y que la sociedad tiene que poner al servicio de la universidad los recursos que ésta necesita para poder llevar a cabo estas tareas. Estas convicciones las mantuvo siempre José Ramón y en ningún momento se vieron alteradas cuando, a partir de su incorporación al gobierno valenciano, tuvo que dedicar toda su actividad a la acción política.

En la Universidad de Alicante hemos podido corroborar que estas convicciones eran bien profundas. Voy a referirme solamente a algunas de las actuaciones que llevó a cabo y que han beneficiado a nuestra universidad. Así, en su etapa de Conseller d'Infraestructures i Transports, programó la red de infraestructuras de transporte público para la comarca de l'Alacantí. Incluyó, desde el primer momento, a nuestro campus como uno de los nodos de dicha red de transporte público. La construcción del apeadero del ferrocarril, que está en servicio desde hace dos años, y la construcción de la línea 2 del tranvía son una buena prueba de ello. Igualmente, en dicha etapa tomó la iniciativa de programar la construcción de dos pasos subterráneos por debajo de la autopista A-77, el primero de los cuales está ejecutándose en estos momentos, y que va a permitir enlazar nuestro actual campus con la ampliación de la universidad.

Querría destacar especialmente el apoyo que esta universidad encontró cuando José Ramón pasó a ser Conseller de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge. La ampliación de la Universidad de Alicante y la construcción de nuestro Parque Científico están siendo posibles gracias a los acuerdos que él propició, entre nuestra universidad, el Ayuntamiento de Alicante y la Conselleria que él dirigía y que se firmaron hace dos años. Estos acuerdos, que constan de dos fases, contemplan en su primera fase el “Plan Especial de Reserva de Suelo Dotacional Público” para el Parque Científico que está ejecutándose en estos momentos y, en su segunda fase, el “Proyecto de Urbanización de la Ampliación del Campus” que se encuentra en fase de redacción y que va a posibilitar que las necesidades de ampliación de nuestra universidad durante las tres próximas décadas sean posibles.

Los ejemplos que acabo de dar son una prueba indiscutible de la importancia que él concedía a las universidades y del apoyo que otorgó a nuestra universidad. Pero me gustaría destacar especialmente su talante, aunque será muy breve. José Ramón era una persona muy accesible que siempre escuchaba los planteamientos de su interlocutor, tratando de entenderlos, virtud que aunque debería estar muy extendida, sin embargo suele ser muy escasa. Su actitud era siempre constructiva: le presentabas un problema y él buscaba la solución.

Luisa e hijos, presentes en este acto. Habéis perdido a José Ramón, todos hemos perdido a José Ramón, pero lo que él ha hecho por la Universidad de Alicante no se perderá, porque sus iniciativas van a perdurar a lo largo del tiempo. La Universidad de Alicante ha querido reconocer su trayectoria con esta universidad y hoy, en el acto solemne de la festividad de Santo Tomás de Aquino, le acabamos de entregar nuestra máxima distinción honorífica, la Medalla de Oro.

Para finalizar mi intervención quiero dirigirme de nuevo a vosotros, graduados, diplomados, licenciados, arquitectos, arquitectos técnicos, ingenieros e ingenieros técnicos y premios extraordinarios de doctorado, aquí presentes como representantes del conjunto de nuestros estudiantes.

Sois un ejemplo destacado de la labor que se desarrolla en nuestra Universidad, y por ello, en nombre de toda la comunidad universitaria, os reitero el orgullo que sentimos y nuestra felicitación por el éxito que habéis obtenido.

Me gustaría que el espíritu inquieto que habéis demostrado que tenéis para aprender y superaros continúe en vosotros en esta nueva etapa que comenzáis, porque, tal y como dijo Bernard Shaw,

“Algunas personas miran el mundo y dicen: “¿Por qué?”

Otras, miran el mundo y dicen: “¿Por qué no?”

Continuad ampliando vuestros conocimientos y apostad por una formación a lo largo de la vida. Permitidme que no me despida de vosotros, porque nunca dejaréis de formar parte de la Universidad de Alicante. Sólo os brindaré un “hasta la próxima”.

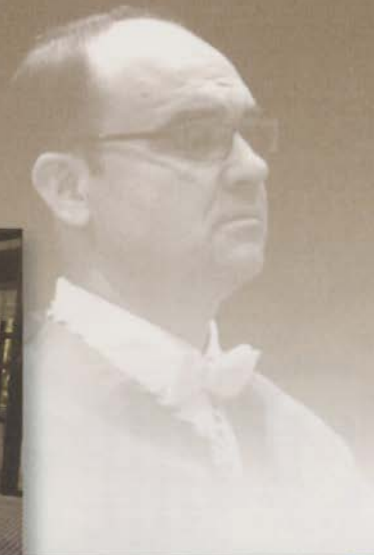
Muchas gracias.

ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA CEREMONIA





VERITAS LICENTIA



DOCTORES HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025



2026
2027
2028
2029
2030
2031
2032
2033
2034
2035
2036
2037
2038
2039
2040
2041
2042
2043
2044
2045
2046
2047
2048
2049
2050
2051
2052
2053
2054
2055
2056
2057
2058
2059
2060
2061
2062
2063
2064
2065
2066
2067
2068
2069
2070
2071
2072
2073
2074
2075
2076
2077
2078
2079
2080
2081
2082
2083
2084
2085
2086
2087
2088
2089
2090
2091
2092
2093
2094
2095
2096
2097
2098
2099
2100

-
- Eusebio Sempere 1984
José Pérez Llorca 1984
Francisco Orts Llorca 1984
Alberto Sols García 1984
Russell P. Sebold 1984
Juan Gil-Albert 1985
José María Soler 1985
Severo Ochoa 1986
Antonio Hernández Gil 1986
Abel Agambeguián 1989
Joaquín Rodrigo 1989
Germà Colón Domènech 1990
José María Azcárate y Ristori 1991
Andreu Mas-Colell 1991
Juan Antonio Samaranch Torelló 1992
Manuel Alvar López 1993
Erwin Neher 1993
Bert Sakmann 1993
Jean Maurice Clavilier 1994
Antonio López Gómez 1995
Jesús García Fernández 1995
Jacques Santer 1995
Enrique Llobregat Conesa 1995
William Cooper 1995
Eduardo Chillida 1996
Mario Benedetti 1997
Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón 1998
Enrique Fuentes Quintana 1998
Luis Ángel Rojo Duque 1998
Juan Velarde Fuertes 1998
Elías J. Corey 1999
Ramon Margalef i López 1999
Enric Valor i Vives 1999
Bernard Vincent 2000
Ignacio Bosque Muñoz 2000
Humberto López Morales 2000
Tyrrell Rockafellar 2000
Manuel Valdivia Ureña 2000
Gonzalo Halffter Sala 2000
Eduardo S. Schwartz 2001
Johan Galtung 2002
Immanuel Wallerstein 2002
Alonso Zamora Vicente 2002
Miquel Batllori i Munné 2002
Antoni M. Badia i Margarit 2002
Robert Marrast 2002
Ryoji Noyori 2003
Manuel Albaladejo 2003
William F. Sharpe 2003
José María Bengoa Lecanda 2004
M.^a Carmen Andrade Perdrix 2006
Antonio García Berrio 2006
Pedro Martínez Montávez 2006
Muhammad Yunus 2006
Alan Heeger 2007
Robert Alexy 2008
Eugenio Bulygin 2008
Elías Díaz García 2008
Ernesto Garzón Valdés 2008
Mario Vargas Llosa 2008
Boris Mordukhovich 2009
Jane Goodall 2009
André Clas 2010
Manuel Seco Reymundo 2010

Polémica Acto de Investigación
como Factor Honorario (Ley)



10 de mayo de 2010